

guna virtud sin discrecion es virtud: y hasta el mesmo amor de Dios sin discrecion sería dañoso.

Desvie de sí con toda discrecion qualquiera cosa que le pueda ser ocasion de perder ò impedir la serenidad y paz de su corazon; y con principal diligencia destierre de sí las desenfrenadas passiones de ira, de codicia, de deleyte, de temor, de gozo, de tristeza, de amor, de odio, con las demas: porque estas son las que principalmente destierran la paz del anima.

Y no menos le conviene echar de sí los vanos è indiscretos escrupulos, y finalmente, qualesquier cuidados superfluos que puedan turbar la paz del espíritu. Nunca sea muy solícito por las cosas que temporalmente le acaescen: pues en cabo todo lo temporal es perecedero, y assi todas las perdidas temporales no son mas que pagas adelantadas, y mercedes de Dios para adelante. Finalmente apartando assi su entendimiento como su afficion de las cosas perecederas y mundanas, recoja todas las fuerzas y potencias dentro de sí mesmo, y aí à solas comuniqué siempre con Dios.

En todo tiempo y lugar considere reverentemente la presencia de Dios: porque él à ninguna hora ni parte está absente; mas todo está en todo lugar: y como amigo que tiene junto consigo, le hable amorosamente, mostrándole sus fieles deseos y encendidos afectos. Aprenda à tratar con él à solas; porque esta familiaridad con Dios en gran manera le será provechosa. Ni desmaye ò pierda la esperanza viendo tan variable su corazon, y hallando gran dificultad en tener el pensamiento fixo en Dios; mas persevere constantemente, y dele tantas sobrefrenadas, hasta que le vuelva à la carrera: porque después que con alguna fatiga se acostumbrare à esto, de aí adelante no solo le será facil y suave pensar en Dios y en sus cosas; mas antes no se hallará à estar una hora sin él. Y quando alguna vez

hallare su anima derramada, vuelvala à su primer exercicio diciendo: Donde has andado anima mia? qué provecho traes de averte apartado de tu Señor, sino perdimiento de tiempo; y derriamamiento de corazon? Mira no seas callejera y vagabunda; pues ninguna cosa menos conviene à esposa de tan gran Señor.

Ponga otrosi delante sus ojos la imagen de Christo Dios y hombre clavado en la Cruz: y quanto pudiere la imprima en el centro de su corazon: saludando y haziendo reverencia con devocion entrañable à aquellas sus santissimas heridas, dignas de perpetua recordacion: y con una amorosa y humilde osadía se esconda dentro dellas. Y ocupado todo su sentido en esta sagrada imagen de la vida y muerte del Redemptor, no avrá lugar para otras figuras ni imaginaciones estrañas: mas echará fuera todas las phantasías y pensamientos desaprovechados, como un clavo con otro clavo. Assi que quanto le fuere possible, siempre more consigo, y trate dentro de sí, desembarazando su corazon, y despidiendo dél todas las cosas transitorias, mirando de hito en hito à su Dios, que siempre le está mirando; travando siempre con él dulces y amorosas palabras. Y tenga por grande perdida alexarse, aunque sea por muy breve espacio, deste summo bien, en quien están todos los bienes.

CAPITULO III.

De lo que debe el hombre hazer para con Dios, para consigo, y para con sus proximos.

Dicho de las virtudes en general, añadiremos otro capítulo para tratar dellas mas en particular, aplicando lo que hasta aqui se ha dicho à las tres principales obligaciones que tiene el Christiano: quenson, hazer lo que debe para con Dios; y para consigo, y para con su proximo: que son aquellas tres partes de justicia en que el Prophe-

ta

ta Micheas puso la summa de todas las virtudes, quando dixo: (a) Declararte he, ò hombre, en qué está el bien, y qué es lo que el Señor pide de tí. Pues esto es hazer juicio, y amar la misericordia, y andar solícito con tu Dios. De las quales cosas la primera (que es hazer juicio) es para consigo: y la segunda (que es amar la misericordia) es para con el proximo: y la tercera (que es andar solícito con Dios) pertenesce al culto y reverencia del mesmo Dios.

§. I.

De lo que el hombre debe hazer para con Dios.

Pues comenzando por la mayor destas obligaciones, es mucho de notar que assi como entre las piedras preciosas ay unas que de su mesma especie son muy aventajadas à todas las otras (como son los rubíes, diamantes, y esmeraldas) assi entre las virtudes ay algunas que de su misma especie y naturaleza son incomparablemente mayores que las otras: y estas son las que miran à Dios, y por esto se llaman Theologales: à las quales podemos ayuntar el temor y reverencia de Dios, y la religion que tiene por officio la veneracion de Dios, con todo lo que toca al culto divino. Estas son principalissimas entre todas las virtudes: y no solo principalissimas, sino tambien despertadoras y movedoras dellas; por donde se comparan con ellas, como los cielos con todas las otras criaturas inferiores que dependen del movimiento dellos. Por donde el que desea llegar à la fineza y perfection de la vida Christiana, aunque deba trabajar universalmente en todas las virtudes (porque assi como todas las cuerdas de la vihuela conviene que esten templadas para tañer, assi tambien se requiere el cumplimiento de todas las virtudes para la

consonancia de la buena vida) pero señaladamente debe trabajar por crescer y aprovechar en estas: porque quanto mas en ellas aprovecharé, tanto será mas perfecto. Y por esto creó que fueron tan señalados en virtud muchos de aquellos Santos Patriarchas: como fueron David, Abraham, Isaac, y Jacob, y otros tales: porque aunque eran casados y ricos, y tenian muchas cargas y obligaciones de hazienda con que cumplir; pero con todo esso eran santissimos: porque tenian estas altissimas virtudes: como parece en la fé y obediencia de Abraham, en el amor y subjection, y devocion, y confianza, que tenia David en Dios: que assi acudia à él en todas sus necesidades, y assi se fiaba dél como un hijo de su padre, y mucho mas: pues que decia: (b) Mi padre y mi madre me desampararon; mas el Señor tuvo cuidado de mí.

Pues para alcanzar estas tan nobles virtudes no ay otro medio mas proporcionado que persuadirnos, y assentar en nuestro corazon con toda la esperanza possible, que Dios es nuestro verdadero padre, y mas que padre; pues ni en corazon de padre, ni en providencia de padre, ni en amor de padre nadie se puede igualar con él: pues nadie nos crió, ni nos quiere para mayor bien que él. Y assentado esto en nuestro corazon, trabajemos siempre por mirarle con estos ojos, y con este corazon de hijos à padre: conviene à saber, con un corazon amoroso, con un corazon tierno, con un corazon humilde y acatado, con un corazon sujeto y obediente à su sancta voluntad, y con un corazon confiado en todos los trabajos, y puesto debaxo de las alas de su providencia paternal. Con estos ojos y corazon debe el hombre mirar à Dios todas quantas vezes se acordare dél: lo qual debe hazer quantas vezes entre dia y noche pudiere: para que assi vaya poco à poco con el favor

(a) Mich. 6.

(b) Psalm. 26.

Sagradas. En el capítulo vij. del Propheta Zacharias preguntando los Judios à Dios si avian de ayunar tales y tales dias, para agradecerle y cumplir su ley: respondeles el mesmo Señor, y declarales con qué genero de obras le avian de agradar, diciendo: Mirad que guardéis justicia, y juzguéis justamente las causas de vuestros proximos, y que useis de misericordia y de obras de piedad con vuestros hermanos, y no queráis buscar asillas para calumniar à la viuda, y al huérfano, y al extranjero, y al pobre; y nadie trate en su corazon de hazer mal à nadie, y desta manera me agradares y cumpliréis mi ley. Harto encarecido está aquí este negocio; pero mucho mas lo encareció el mesmo Señor por Isaias, quando dixo: (a) Este es mi descanso: que refrigereis y consoléis à los cansados: porque esto parece que era lo ultimo que se podía encarecer este negocio, quando el Señor se ponía en el lugar del pobre, y tomaba por su proprio descanso el que por él se daba à los cansados.

Mas sobre todo esto me pone grande admiracion lo que leo en el capítulo xvj. de Ezechiel: donde contando el mesmo Dios los peccados por donde aquella infame ciudad de Sodoma vino à dár consigo en el extremo de tan grandes males, los resumió en cinco peccados, diciendo: Esta fué la maldad de tu hermana Sodoma: sobervia, hartura, abundancia, y ociosidad, y no aver querido estender las manos para socorrer al pobre y al necesitado. Pues qué mas mal quierés tú oír deste vicio, que averlo puesto Dios por el postrero de los escalones por donde subieron aquellos malaventurados al extremo de tan grande mal? Dónde están los que atheoran ducados sobre ducados, y con todo esto se tienen por seguros, teniendo por compañeros en esta culpa à los moradores de Sodoma? Estas y otras cosas semejantes dicen los Prophetas.

(a) Isai. 28. (b) Math. 25. (c) Math. 22.

Pues el Evangelio, que es ley de amor, que dirá? Qué mas se puede decir en favor desta virtud, que poner el Señor toda la razon y fundamento de la sentencia del juicio final en aver usado ò no usado de obras de misericordia? Qué mas se puede decir, que lo que se siguió despues desto en el mesmo contexto: Lo que à uno destes mas pequeños hezistes, à mí lo hezistes? (b) Qué mas se puede decir, que poner en solos estos dos mandamientos de amor de Dios y del proximo, la summa de la ley y de los Prophetas? (c) Pues en aquel postrer sermon de la cena, qué otra cosa mas encomienda el Salvador que la charidad y bienquerencia para con los proximos? (d) Este (dice él) es mi mandamiento: que os améis unos à otros, assi como yo os amé. Y mas abaixo: En esto (dice él) conocerán todos que sois mis discipulos, si os amaredes unos à otros. Y no contento con encomendarles esto tan encarecidamente, haze luego oracion al Padre por el cumplimiento desta ley, diciendo: (e) Ruegote Padre, que ellos sean entre sí una mesma cosa, assi como tú y yo lo somos; para que conozca el mundo que tú me embiaste. Dando à entender que la charidad y amor entre los Christianos avia de ser tan grande y tan fuera de todo lo que se puede esperar de carne y de sangre, que avia de ser argumento para convencer los entendimientos de los hombres, y hazerles creer que no era posible que no fuesen hombres del cielo los que tal charidad entre sí tenían. Todo esto nos declara qué tan grande aya de ser la charidad y misericordia que debemos tener con nuestros proximos; y cómo los avemos de sufrir y socorrer en sus trabajos: segun que arriba se declaró, quando tratamos de la charidad.

Para guardar todas estas cosas susodichas es necesario traer siempre el hombre su corazon attento y solícito

(d) Joan. 13. (e) Joan. 14.

con un perpetuo temor y vigilancia, para no desviarse un punto de todo lo apuntado: el qual temor ha de ser tan vivo, tan profundo, y tan continuo, que nunca dexé al hombre descuidarse de lo que debe hazer: antes le ha de ser un perpetuo estímulo y despertador de toda virtud. Este solícito y continuo cuidado debe traer siempre consigo en medio de todos sus negocios: que es aquella tercera parte que el Propheta nos encomendaba, quando nos pedía el andar solícitos con Dios. (a) Estas cosas son hermano mio las principales virtudes desta vida celestial: estas las flores deste paraíso: estas las estrellas deste cielo: y esta es la imagen que decíamos reformada y renovada à semejanza de Christo. Porque tal ha de ser la vida del Christiano: que sea un dechado de sanctidad, y un predicador callado, una lumbrera del mundo, un argumento y testimonio de la fé, un espejo en quien resplandezca la gloria de Dios mucho mas que en las otras criaturas: como lo significó el Propheta Isaias, quando dixo: Llámense han los fuertes y justos plantas que Dios plantó para ser en ellas glorificado.

CAPITULO IV.

De doce cosas muy principales que el siervo de Dios debe hazer.

Porque algunas personas desean traer siempre ante los ojos los principales puntos de la vida espiritual, por tanto recopilare summariamente en estos dos postreros capitulos las principales cosas que el siervo de Dios debe hazer, y de las que principalmente se debe apartar: para que en este breve sumario, como en un dechado, vea lo que le conviene hazer.

Pues quanto à la primera parte de lo que debe hazer, la primera cosa es, que trabaje por andar siempre en la presencia del Señor. Y si esto no pudiere Tom. II. q. 1. y 2. **M**

re hazer à la continua, à lo menos levante muchas vezes entre dia y noche su corazon à él con breves, amorosas, y humildes oraciones y aspiraciones, pidiendole siempre su ayuda y amor, como persona que nada puede sin él.

La segunda, que de todo lo que oyere, viere, ò leyere, trabaje siempre como la abeja entre las flores, por sacar alguna miel que lleve à su colmena: que es alguna devota y amorosa consideracion con que pueda criar y sustentar dentro de sí el pan dulce del divino amor. De manera que assi como un grande fuego convierte en fuego todo quanto se echa en él (sea agua, sea hierro, sea lo que fuere) assi tambien su corazon debe estar tan encendido en el fuego deste divino amor, que todas quantas cosas ay en este mundo, le sean materia y incentivos de amor, de qualquier qualidad que sean.

La tercera, que quando alguna vez desvarare en algunos defectos y derramamientos de corazon, no luego desmaye, ni se dexee caer con la carga; sino buelvase al Señor con una humilde y amorosa conversion, reconociendo su gran miseria, y la grandeza de su misericordia, y haziendo lo que es de su parte por volver al estado en que estaba, y llevar adelante lo comenzado.

La quarta, que en todas las cosas procure la pureza de la intencion en que lo hiziere: para lo qual conviene que attentamente escudrie todas sus palabras, y obras, y pensamientos; y mire la intencion que en ellas tiene, y procure siempre de rectificar y enderezarla, ofreciendo todo lo que assi hiziere à gloria de Dios: no solamente una vez al dia, mas todas las vezes que de nuevo comenzare à poner las manos en alguna obra.

La quinta, que trabaje por andar (aunque sea en tiempo de paz) armado y **Yyy** **M**

divino criando en su anima este corazon: como lo hazia aquel sancto Propheta que decia: (a) Tu nombre, Señor, y la memoria dél, es todo el deseo de mi anima. Mi anima te deseó en la noche: y con mi espíritu y con mis entrañas por la mañana velaré à tí.

Este linage de affecto y corazon para con Dios, ni se puede explicar con palabras, ni se puede alcanzar con solas nuestras fuerzas: y por esto solo aquel lo conosce que lo ha probado, y solo aquel lo posee que lo ha recibido. Y por tanto debe el hombre continuamente pedir al Señor este corazon para con él: y esperar que lo alcanzará, confiando en la palabra real de aquel Señor que dixo: (b) Si vosotros, siendo malos, sabeis dar buenas dadivas à vuestros hijos; cuánto mas vuestro Padre que está en los cielos dará el espíritu bueno à quien se lo pidiere? Y este espíritu es aquel de quien dice el Apostol: (c) No recibistes otra vez espíritu de temor (como siervos) sino espíritu de adopcion de hijos de Dios: el qual espíritu nos haze clamar à Dios de todo corazon, y llamarle de entrañas y à boca llena Padre: que es tener para con él este perfectissimo corazon de hijos à padre, amandole, y reverenciandole, y obedeciendole, y acudiendo à él en todas nuestras necesidades, y confiando en él como un verdadero padre. Este corazon nos promete el Señor por Ezechiel diciendo: (d) Daros hé un corazon nuevo, y un espíritu nuevo: y quitaros hé el corazon que teniades de piedra, y daros hé corazon de carne: y pondré mi espíritu en medio de vosotros, y haré que guardéis mis mandamientos y juicios, y los pongais por obra. Y no solo este Propheta, mas todos los otros Prophetas à una voz ninguna cosa mas à menudo prometen, que este espíritu de hijos que se nos avia

de dar por los meritos de aquel unico Hijo de Dios; el qual señaladamente se nos dió el dia de Pentecostés. (e)

Y decendiendo mas en particular, dice el Bienaventurado Sant. Vicente (f) que debe el hombre tener siete maneras de affectos y virtudes en su corazon para con Dios: conviene saber: amor ardentissimo, temor summo, reverencia grande, zelo constantissimo, hazimiento de gracias, voz de alabanza, promptitud de obediencia, y gusto de la divina suavidad. Y para alcanzar estas virtudes debe hazer siempre oracion à Dios, diciendo: O buen Iesu, haz que con todas mis entrañas y corazon, y con todas mis fuerzas ardentissimamente te ame, y summanente te tema, y reverencie: y de tal manera procure y zele la gloria de tu sancto nombre, que qualquier injuria tuya abraze y despedaze mi corazon. Dame tambien que reconozca yo humilmente todos tus beneficios, y con summo agradescimiento te dé siempre gracias por ellos. Y assimesmo que de dia y de noche siempre te alabe, diciendo de todo mi corazon con el Propheta: (g) Bendeciré yo al Señor en todo tiempo; y en mi boca estarán siempre sus alabanzas. Dame tambien gracia para que obedeciendote en todas las cosas perfectamente, goze de tu ineffable suavidad: para que con ella crezca mas en tu amor, y en la guarda de tus sanctos mandamientos.

§. II.

De lo que debe el hombre hazer para consigo mismo.

Debe tambien (dice el mesmo sancto) para consigo mesmo tener otros siete affectos y virtudes. Entre los quales el primero sea, que se confunda y averguenze por los peccados cometidos. El segundo, que los lllore y sien-

sienta de todo corazon; por aver sido tan offensivos de Dios, y tan dañosos à su anima. El tercero, que por esta causa dese se menospreciado, y olvidado, y desechado de todos, como indignissimo de toda honra y favor humano. El quarto, que trabaje por macerar su cuerpo severamente y con todo rigor, como à un incentivo de todos estos peccados; y como un muladar succissimo y abominable. El quinto, que tenga una ira implacable contra todos sus vicios, y contra todas las inclinaciones y raizes dellos, trabajando siempre por cortar no solo las ramas, mas tambien las raizes dellos. El sexto, que ande siempre con una grandissima vigilancia y attencion para régir y enderezar todas sus obras y palabras, y todos los sentidos y passiones de su anima; para que ninguna cosa desdiga de la justicia; y de la ley de Dios. El septimo, debe tener una perfectissima modestia y discrecion para guardar la templanza y la medida que conviene en todas las cosas; especialmente entre lo mucho y lo poco; y entre lo menos y lo mas; para que ninguna cosa aya en él demasiada ni defectuosa, y para que ni exceda en lo superfluo, ni falte en lo necesario.

De lo que el hombre debe hazer para con los proximos.

Debe otrosi tener (como dice luego el mesmo sancto) para con su proximo otros siete affectos y virtudes señaladas. Porque primeramente debe tener una compassion entrañable de los males ajenos: para que assi los sienta como los suyos proprios. Lo segundo, una alegria charitativa, con la qual se goze con las prosperidades y bienes de los otros, como se gozaria de los suyos. Lo tercero, debe tener un sufrimiento sossegado para soportar todas las molestias è injurias que le fueren hechas, y perdonarlas de todo cora-

zon. Lo quarto, debe tener una benignidad y affabilidad para con todos; tratandolos y conversandolos benignamente, y deseandolos todo bien, y mostrandolo assi en todas sus palabras y obras. Lo quinto, debe tener una humilde reverencia para con todos, teniendolos por mayores y mejores que à sí, y subjectandose de corazon à todos, como si fuesen sus verdaderos Señores. Lo sexto, tenga con todos una perfecta unanimidad y concordia: para que (quanto es de su parte, y quanto segun Dios sea possible) sienta y diga una mesma cosa con todos: y assi crea que todos son él, y él es todos: y assi tenga por suyo el beneplacito y querer de todos. Lo septimo, à imitacion de Christo, debe tener un animo para offrescer por todos: esto es, que esté aparejado à poner su vida por la salud de todos, y dia y noche rogar à Dios por ellos, y trabajar por que todos sean una cosa en Christo, y Christo en ellos. Mas no por esto piense que le obligamos aqui à no huir la compañía de los malos: antes debe saber que quando ay algunos, cuya compañía le fuesse occasion de peccar, è impedimento de aprovechar, è de disminuir el fervor de la charidad, debe apartarse de los tales como de serpientes; porque no ay carbon tan encendido, que echandolo en el agua, no se apague; ni menos tan apagado, que echandolo entre otros muchos encendidos, no se abraze. Mas quitada esta ocasion à parte, debe el siervo de Dios conversar simplemente con los proximos; y, è no ver sus defectos, è si los viere, sufrirlos con paciencia; è avisarlos con charidad, donde esperare que aprovechará.

Mas porque la raiz y fundamento de todas estas virtudes es la charidad y misericordia para con los proximos, esta es la que mas ha de estimar el que desea agradar à Dios: pues ella es la que mas encarecidamente nos encomienda él, en todas las Escrituras

(a) Isai. 26. (b) Luc. 11. (c) Rom. 8. (d) Ezech. 33. (e) Act. 2. (f) In traç. de Vita spirituali, cap. 2. (g) Psalm. 33.

apercebido para recibir con humildad y mansedumbre todas las cosas que de subito se levantaren contra él. Porque la ira, aunque algunas vezes sirva para algo, mas por maravilla acierta à salir bien: siempre dexa la consciencia escrupulosa y temerosa: si excedió, ò no excedió, &c. De manera que ella es una de las passiones de que con menor perjuicio podrá carecer el siervo de Dios: y el que esta passion venciere, está claro que vivirá en grande paz.

La sexta, que no siendo prelado ni señor de familia, siempre desvie sus ojos de los defectos ajenos, y trayalos siempre puestos en los suyos: porque lo primero trae consigo indignacion y soberbia, y juicios temerarios y desasossegos de consciencia, y zelos indiscretos, y otras cosas que perturban el corazon: mas lo segundo trae confusion de la propria consciencia, y temor de Dios, y humildad, y recogimiento de corazon.

La septima, que no solo con el anima, sino tambien con el cuerpo se aparte de todas las cosas transitorias, y se llegue à Dios de todo corazon: porque quanto mas esto hiziere, tanto tendrá menos de hombre, y participará mas de Dios. Porque el que ama las cosas perecederas y transitorias, él tambien passa y se altera con ellas: mas el que ama à solo Dios, participa en su manera la estabilidad y firmeza de Dios. Apartese tambien de la muchedumbre de los negocios, aunque no sean malos, si son demasiados: porque estos tambien distraen el corazon, y no lo dexan perfectamente quietar en Dios.

La octava, que ponga siempre sus ojos en la vida de Christo, y en su sacratissima passion, y conversacion, y doctrina: y trabaje (quanto le sea posible) por imitar aquellos tan illustres exemplos de virtudes suyas: aquella humildad, y charidad, y misericordia, y obediencia, y pobreza, y aspereza de vida, y menosprecio del mundo, y amor de nuestra salud que tuvo: segun que al

principio deste tratado se declaró. La nona, que trabaje siempre quanto pudiere por negar su propria voluntad, resignandola del todo (como hazen los que resignan beneficios) en las manos de Dios: de tal manera que del todo muera en él su propria voluntad, y viva sola la de Dios: que esto es reynar él en nosotros, y no nosotros: lo qual se debe hazer en todo genero de cosas adversas ò prosperas, tristes ò alegres, dulces ò amargas, &c.

La decima, que en todas sus tribulaciones, y cuidados, y negocios, se acorra à Dios humilde y confiadamente con espíritu y corazon de hijo, que tiene tan piadoso y poderoso padre: remitiendo todas las cosas à su providencia, y tomándolas como de su mano, desechando y sacudiendo de sí todo cuidado congoxoso, y arrojandolo en los brazos de Dios.

La undecima, que sea agradescido à Dios por todos sus beneficios: y por todos ellos, assi mayores como menores, le dé siempre gracias: no mirando tanto à la dadiva, quanto à la indignidad de quien la recibe, y à la dignidad de quien la dá, y al amor con que la dá: pues no dá con menor amor las cosas pequeñas que las grandes.

La duodecima, que corte y despidá de sí con grande y generoso corazon todas las cosas que sintiere serle alguna ocasion de menos aprovechar; ora sean corporales, ò espirituales: como es, demasiado amor de personas, estudios, libros, conversaciones, exercicios, y familiaridades, aunque sean espirituales: quando sintiere que le inquietan el corazon, y lo retraen de su aprovechamiento.

CAPITULO V.

De doce maneras de defectos que se deben mucho evitar en la vida espiritual.

Muchos defectos ay por donde se impide el aprovechamiento en la

la vida espiritual, y por donde muchos à cabo de muchos años se son los mismos que siempre se fueron. De los quales señalarémos aqui doce de los mas principales: en los quales como en un espejo se debe el hombre mirar, para que entienda sus faltas, y conozca por qué causa se impide su aprovechamiento; y assi procure el remedio.

El primero dellos es ser el hombre demasiadamente dado à los exercicios y negocios exteriores: y por esto muchas vezes carece de las visitaciones y consolaciones interiores: porque no halla nadie fuera de sí lo que dentro de sí ha de buscar.

El segundo es querer ser demasiadamente amigable y afable con todos: de donde nace que no se sabe sacudir de los negocios y personas quando es menester: y assi pierde tiempo, y falta muchas vezes en sus exercicios, por no faltar à los hombres: de donde viene à ser que tanto menos agrade à Dios, quanto mas procura agradar à los hombres.

El tercero, que algunas vezes es para con Dios menos humilde, y mas atrevido de lo que debria: y assi viene à perder aquella verguenza espiritual que para con él se requiere; que es hija de la humildad, y madre del aprovechamiento.

El quarto, que algunas vezes se vá de boca, y se arroja à los negocios inconsideradamente, mas con impetu de animo, que con juicio de razon: de donde viene à perder la paz y tranquilidad del corazon con el demasiado fervor: y errar tambien los mismos negocios, por la prisa que dá en ellos: porque escripto está: (a) El que tiene los pies ligeros, es cierto que ha de caer. Por donde en todas las cosas conviene siempre tener juicio reposado: que es amigo y compañero fiel de la prudencia.

El quinto, que por ventura algunas

Tom. II.

vezes se tiene en algo, y presume de sí y de sus virtudes; aunque él no lo entiende: y assi con el Phariséo secretamente desprecia los otros, y se tiene en mas: (b) de donde viene à carecer del fundamento de todas las virtudes, que es la humildad.

El sexto, que es inclinado à juzgar los otros, y agraviar y condenar sus hechos: de donde viene à resfriarse en la charidad: porque mientras mas encarece los males ajenos, mas aguza el cuchillo con que haze guerra à la charidad; que en parte nace de la buena opinion que de los proximos tenemos.

El septimo, que aun tiene mucha parte de su amor puesto en las cosas transitorias: y por esto con razon le es quitado mucho del divino amor.

El octavo, que es muy tibio y floxo en los exercicios de la oracion, comenzandolos con pereza, y prosiguiendolos con floxedad, y acabandolos sin fruto: de donde viene muchas vezes à ser privado de las visitaciones del Señor, y del esfuerzo de la devocion.

El nono, que es muy floxo y negligente en el negocio de la mortificacion, y en la victoria de sí mesmo: de donde nace que no pueda vivir à Dios quien vive à sí, ni ser transformado en Dios el que no está mortificado en sí.

El decimo, que no anda recogido dentro de sí mesmo, sino muy derramado y fuera de sí: de donde nasce que no sepa tanto de sí, quanto era menester; ni à sí sepa despreciarse ni guardarse como conviene.

El undecimo, que todavia se quiere mucho, y es grande amador de sí mesmo, y de su propria voluntad, y de su regalo: de donde nasce que ni puede abrazar la Cruz de Christo, ni llegar à la perfection de la vida Evangelica.

El duodecimo, que es inconstante y liviano en los buenos propositos que propone, quebrantandolos con facilidad

Yyy 2

por

(a) Prov. 19.

(b) Luc. 18.

por qualquier ocasion que se le offresce: de donde nasce que faltandole la perseverancia (que es la que sola lleva las cosas al cabo) todo se le vaya en comienzos: y assi no crezca ni aprove-

che en la vida espiritual. De donde nasce que algunos ay que son como las parras, que dicen de siete vezes; que todo el año llevan fructo, y nunca jamas lo llegan à madurar.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

del mundo... de donde nasce... que faltandole la perseverancia... todo se le vaya en comienzos... assi no crezca ni aproveche en la vida espiritual... De donde nasce que algunos ay que son como las parras... que todo el año llevan fructo, y nunca jamas lo llegan à madurar.

INDICE ALPHABETICO DE LAS COSAS MAS NOTABLES QUE SE CONTIENEN EN ESTE SEGUNDO TOMO DE ORACION Y MEDITACION.

La a significa la primera columna, y la b la segunda.

Abram. Quan prompto à las virtudes de obediencia y misericordia, 376. a. Fiesta que hizo al destetar à su hijo, qué signifie, 235. b. Con todos los demas Patriarchas de la ley antigua; cómo fueron tan santos, teniendo tantas mugeres y riquezas? 533. b. &c.
Abstinencia. Importancia desta virtud para conservar la devocion, 226. a. b. &c. 297. b. Mejor es comer siempre poco, que pocos dias mucho, 228. b. Es la salmuera que deseca la perversidad de la carne: otras excelencias desta virtud, 507. b. Quál sea la prudencia y medio en ella, 526. a. b. Vid. *Ayuno. Templanza.*
Agradecimiento. Procede en el alma de considerar beneficios, 8. a. 135. b. El que debemos à Dios por los suyos, 5. a. Es principio de grandissimos bienes, especialmente de tres, 137. b. &c. Se debe tambien por los beneficios occultos, 35. b. &c. No ay mejor palabra que *gracias à Dios*, 146. b. El que se debe à Dios por sus beneficios, 425. a. 538. b. 502. b. Es cosa que pide y aprecia mucho en sus Escrituras sagradas, 477. a. 496. a.
Sant Augustin. Batalla que tuvo al convertirse, con los deleytes del mundo, 96. a. Quanto apartaba su corazon de los cuidados de lo visible, 188. a.
Alabanzas. A ellas se suele seguir ò cruz ò caída, 55. b.
Alegria. No la ay permanente en esta vida, 55. b. 88. a. La de los Padres

del Limbo al ver à su Redemptor glorioso, 62. a. &c. Solo la hemos de tener de lo que nos llega à Dios, 188. a. Alegria y consuelo espiritual se puede desear y pedir como aliento para caminar, 179. a. Si la ay en este mundo, la tiene la anima devota y recogida, 197. a. &c. Qué tan grande suele ser la de esta, 233. b. &c. Vid. *Deleyte. Consolacion.*
Alma racional. Es imagen viva de Dios: su nobleza y supremo fin, 139. a. Solo Dios puede llenar su capacidad, ibid. b. En gracia, es esposa de Christo, 20. a. &c. Es templo vivo de Dios, 40. a. Su pasto y mantenimiento es la palabra de Dios, y consideracion de las cosas divinas, 14. b. 178. a. No ha de ser el postrero de nuestros cuidados, 14. a. Solitud y vigilancia que merece, 82. a. Pureza que ha menester para que Dios le infunda el espíritu de devocion, 208. a. Su espanto y estrañeza al salir del cuerpo, 103. b. Cómo la podrá atormentar el fuego siendo espíritu, 119. b. Convertir almas se haze mas con buena vida y gemidos, que con especulaciones y estudios, 236. b. &c. Quán hermosa y rica por la gracia: y quán fea y pobre por la culpa, 416. a. Cuidado que ha de haver en su limpieza para que en ella resplandezca la charidad del divino amor, 479. a. 521. a. Quan poco la estiman los hombres, 478. b. &c. Llena de peccados es casa de demonios, 492. b.